

ción y justicia", 1974).

Otro elemento sobre el cual queremos llamar la atención y que está en la base de la democracia es la afirmación y práctica de la igualdad fundamental de todos en un efectivo Estado de derecho; la promulgación de leyes justas y realistas, así como la recta administración de la justicia, no en función de intereses parciales o inconfesables, sino como expresión de la defensa y promoción de los derechos fundamentales del hombre y de la comunidad. Igualmente exhortamos a todos los ciudadanos a un cuidadoso respeto de la Ley, de sus legítimos intérpretes y ejecutores.

Finalmente al concebir una respuesta a los problemas que confronta la Nación y al delinear una política coherente, tenemos que asumir con realismo y espíritu de solidaridad el ideal tan caro al Libertador de la edificación de la Patria Grande americana. Imperativo éste que se deriva también de la catolicidad de nuestro pueblo.

EXHORTACION FINAL

En el contexto de la celebración del Año Jubilar de la

Redención de la humanidad, que constituye un llamado a la conversión y a las puertas del Bicentenario del Nacimiento del Padre de la Patria queremos reafirmar nuestra profunda confianza en las reservas del pueblo venezolano para realizar una nueva gesta: la de profundizar nuestra democracia mediante la reformulación del proyecto histórico nacional; la renovación de los valores cívicos y morales en el espíritu de nuestra tradición cristiana; la adecuación de la racionalidad científico-técnica a nuestro modo de ser; la búsqueda de una mayor eficiencia y eficacia en la acción.

La crisis que experimenta el país, antes que conducir al desaliento debe despertar nuestros mejores ideales y energías.

Ponemos estas reflexiones y deseos bajo la maternal protección de Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela y pedimos a Dios nuestro Padre, por Jesucristo su Hijo, en el Espíritu Santo, que conceda a todos los venezolanos, sabiduría y fortaleza para enfrentar y superar las dificultades presentes y edificar una Patria justa, libre y fraterna.

Caracas, 13 de julio de 1983

(sigue las firmas de los Arzobispos y Obispos de Venezuela)

CRISTIANOS ANTE EL 1o. DE MAYO

COMUNIDADES CRISTIANAS DE CIUDAD GUAYANA

La publicación de unas reflexiones sobre el Primero de Mayo puede aparecer desfasada. Sin embargo el hecho de que son producto de Comunidades Cristianas de Parroquias de Ciudad Guayana que juntas concretizan su ser cristiano en una realidad sociolaboral bien específica, nos parece justificar ampliamente su inserción en la presente edición. SIC se complace por tanto en ofrecerlas a sus lectores como signo de solidaridad con el deseo de que en el futuro se pueda celebrar "un Primero de Mayo en donde el Pueblo, trabajadores, mujeres y niños, vivamos la fiesta de La Unidad y Solidaridad Popular". (N. de la R.)

De nuevo celebramos el 1o. de Mayo. Recordamos la lucha de los obreros de Chicago por conquistar el derecho a una jornada de trabajo más humana. Hoy en muchas partes del mundo se celebra, o bien las luchas o victorias conseguidas por la clase obrera, o bien, se celebra y toma fuerza y conciencia para seguir luchando por una sociedad igualitaria y fraterna.

Y hoy en Ciudad Guayana, muchos movimientos y organizaciones celebran de forma muy distintas el 1o. de Mayo. Pero, ¿podemos celebrar el 1o. de Mayo?, o de otra manera, ¿qué no podemos celebrar aquí en Guayana en este 1o. de Mayo? Cuando vemos la situación de la clase obrera, las condiciones en que vive y labora, sabemos que no podemos celebrar. No podemos celebrar la estabilidad laboral cuando diariamente grupos de obreros son amenazados y despedidos de todas las empresas., no podemos celebrar la mejora de nuestras condiciones de vida cuando con los salarios que recibimos cada día alcanza menos para sobrevivir..., no podemos celebrar el fortalecimiento del Movimiento Obrero cuando sistemáticamente ha sido desarticulado el Movimiento Sindical Clasista... No podemos celebrar la dignificación del trabajo cuando todos los días miles de trabajadores son expuestos a condiciones de ambiente y trabajo que hacen que nuestras propias vidas vayan deteriorándose. No podemos celebrar el silencio de la Iglesia cuando debería ser "voz de los que no tienen voz". No podemos celebrar la parcialización de los tribunales encargados de hacer justicia, cuando justamente hacen lo contrario.

Jesús vivió situaciones parecidas a las que hoy vivimos en Ciudad Guayana. Pero él encontró semillas de esperanza en medio de la desesperanza y la opresión que vivía el pueblo. Y eso es lo que hoy nos permite celebrar el 1o. de Mayo.

Celebramos que en medio de la dureza de la vida que nos imponen los poderosos, no cesa de latir en el corazón del Pueblo y sus verdaderos líderes el deseo de libertad; podemos celebrar en este Primero de Mayo los intentos que se dan aquí y allá de organización: pequeños grupos que viven de la esperanza de un movimiento obrero que va renaciendo; pode-

mos celebrar al ver a los líderes obreros de Sidor, Alcasa, Venalum, Harbor rehaciendo el trabajo en la clase obrera; podemos celebrar, quizás con miedo, cuando surge la rebeldía ante los actuales falsos dirigentes obreros y crece la decisión de conquistar unos sindicatos que de verdad sean de los trabajadores; podemos celebrar el 1o. de Mayo cuando resuena en nosotros las palabras de los Obispos de América Latina cuando se reunieron en Puebla (México)... "La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" ...

-- "Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;

-- Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de la crisis económica y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;

-- Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales..."

Para muchos de nosotros que creemos en Jesús, que confesamos que es posible una sociedad justa y fraterna, queremos vivir la esperanza que tuvo Jesús; por ello en un 1o. de Mayo como el de hoy cargado de contradicciones, pensamos y por eso luchamos, para vivir algún día, un 1o. de Mayo que sea celebración de los derechos conquistados por los mismos trabajadores; un 1o. de Mayo que sirva para tomar conciencia del camino que la Clase Obrera tiene que seguir recorriendo, y no un 1o. de Mayo que es utilizado para olvidar la verdadera situación en que vive la clase obrera; un 1o. de Mayo en donde la celebración no esté cercada por el miedo al futuro, por la inseguridad de nuestros trabajadores, por la carencia de servicios educacionales y de salud para nuestros hijos. Un Primero de Mayo en donde el Pueblo, trabajadores, mujeres y niños, vivamos la fiesta de la Unidad y Solidaridad Popular.

Comunidades Cristianas de las Parroquias: UNARE, LAS BATALLAS, PRIMERO DE MAYO Y BELLA VISTA.